

guerra de España, pese a que las referencias a este rincón de La Mancha en *L'espoir* son más bien escasas. Por este motivo, la reconstrucción que, en líneas generales, aquí se pretende realizar de la estancia de Malraux en Albacete ha empleado como principal fuente documental no sólo su novela ambientada en la contienda civil, sino también el testimonio aportado por Paul Nothomb que, como se verá más adelante, fue uno de los hombres de confianza del escritor galo dentro de la denominada “Escadrille Espagne” (“Escuadrilla España”).

## 1. LA GUERRA CIVIL Y SU DIMENSIÓN INTERNACIONAL

El estallido de la guerra de España en julio de 1936, además de asestar un “golpe de gracia” a la II República –muy maltrecha desde los incidentes protagonizados por los mineros asturianos en 1934–, causó una gran conmoción fuera de nuestras fronteras; el conflicto no sólo dividía al país entre simpatizantes de los insurrectos franquistas y aquéllos que apoyaban la legitimidad del gobierno republicano, sino que contribuía a hacer más profunda la brecha abierta en Europa entre los defensores del totalitarismo y los que estaban dispuestos a luchar por preservar derechos tan fundamentales como la libertad y la igualdad. La guerra de España pronto se convirtió en un conflicto internacional, en una baza difícil de jugar sobre el tablero mundial<sup>3</sup>, donde los gobiernos europeos se debatían entre la no intervención –tal fue el caso de Francia e Inglaterra–, con el fin de evitar que el conflicto se extendiese por todo el Viejo Continente, y el apoyo a uno de los dos bandos en lucha –como sucedió con la Unión Soviética, Alemania e Italia–. De este modo, los distintos posicionamientos que las naciones europeas adoptaron en torno a España prefiguraban los dos bloques que entrarían en conflicto durante la Segunda Guerra Mundial, de ahí que historiadores de izquierda, como André Chamson, y de derecha, como Henri Massis, hayan coincidido en identificar la guerra civil como el inicio de la guerra europea.

El que hubiera estados que optaron por la no intervención no significa que una parte de su población no se implicase, de un modo u otro, en la contienda que se estaba librando en España. En este sentido, fueron numerosas las formas de colaborar con una de las dos causas en conflicto, abarcando desde el apoyo meramente intelectual hasta la participación en los combates del frente. Las llamadas al anticollaboracionismo no representaron

<sup>3</sup> Aubier, D. y Muñón de Lara, M., (1956). *Espagne*. Paris. Senil, p. 95.